

EL PORVENIR

Periódico Republicano

SUBSCRIPCIÓN

Una peseta trimestre

Número suelto, 5 cts.

Dirección, Redacción y Administración

Calle de Especies, 2

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I.

Salamanca 27 de Septiembre de 1903

Número 12

CRÓNICA.

La nota culminante de la semana, la que ha ocupado la atención pública, juntamente con la famosa estafa del Cantinero y los escándalos inusitados de la policía, ha sido la retirada de Silvela.

El hombre de la selección *pour rire*, el de la famosa daga florentina, el funesto jefe del partido conservador se retira de la pelítica. Se va con los suyos, á buscar sin duda en las dulzuras del hogar la tranquilidad perdida, el lenitivo á sus penas, el reposo á su cansado espíritu.

Si hombres funestos ha habido en España, ninguno tanto como Silvela. El con sus continuos errores ha venido avivando y fomentando el regionalismo separatista de Cataluña, que pronto se propagó en otras regiones, amenazando con extinguir la unidad de la patria: él con sus funestas predicaciones sobre represiones públicas ha hecho que se empararan con sangre inocente las calles de Infesto, Jumilla, Almería, Madrid y los claustros y cátedras de nuestra gloriosa y querida Universidad; él, apesar de sus pujos de pretendida regeneración, en vez de rehabilitar á este pueblo y sacar de los pasados desastres de Cuba y Filipinas, las provechosas enseñanzas que de ellas se desprendían, para atender á la reorganización de los servicios públicos, ha agravado mucho más las consecuencias de aquellos desastres, haciendo que fuera infecundo el despertar de este pueblo; él, en fin, como continuador fiel de todos sus antecesores en la presidencia del gobierno, háse limitado á hacer política palaciega, autoperpetuando el respeto y la obediencia á los amos á la defensa de su propia dignidad.

Allá se va con los suyos, á su bufete, en el que pretende rehabilitar y consolidar su fortuna personal, algo quebrantada por los dispendios que la vida oficial exige; le acompañan el odio, la maldición, hasta las burlas de los que fueron sus propios amigos. Acaso también le acompañan los remordimientos de conciencia propios de todos los culpables; acaso se va arrepentido de sus funestos errores, por mas de que no creemos capaces de arrepentirse á esos seres que, por servir á una familia, prescinden del interés de su madre cariñosa, la patria.

La última página de la historia política de Silvela, ha sido escrita con sangre de honrados ciudadanos, de pobres mujeres. de niños indefensos; es una página roja que el pueblo no olvidará nunca y que guardará siempre en lo más recóndito de su corazón, con los mismos caracteres con que ha sido escrita.

El pueblo español seguramente no sentirá la ausencia de ese gran fracasado, de las esferas de la gobernación y dirección pública; al contrario, la verá con alegría por lo que al fin y al cabo resulta positivo y cierto de su retirada: es un parásito menos. Los que á su sombra medraban, los paniaguados que de él se sirvieron para satisfacer la voracidad de su estómago, ó para lograr mezquinas y menegadas pasiones serán, si acaso, los únicos en lamentar y aun llorar este acto, aunque pronto se repondrán de sus pesares; ante la consideración de que los que le sucedan, podrán servirle para lo mismo que él les sirvió.

Vaya en buen hora el político del máuser. Recuerde en su retiro sus pasados desaciertos; recuerde que un día pudo ser el hombre deseado por esta desgraciada España, con solo que se hubiera limitado á encauzar debidamente el conato de nuestro doloroso despertar, después del desastre; recuerde también que por su debilidad y por su flaqueza, nos ha arrastrado más hacia el precipicio; y si estos recuerdos, llevan á sus ojos el lenitivo de las lágrimas, llóre el Sr. Silvela, llóre mucho, que por mucho que el llanto surque sus mejillas, nunca sus lágrimas bastarán á compensar las que ha hecho verter á desgraciadas madres, á inocentes víctimas el hombre que todo lo arrebataba con el máuser.

El señor Silvela se vá, según dicen, definitivamente.

Lástima grande que no le imiten tantos otros, Silvelas como aun quedan en este desdichado país.

Muerte voluntaria

Hace poco menos de dos meses que el insigne escritor Antonio Zozaya levantó su voz en defensa de nuestra causa, y nadie, que yo sepa, le ha dado las gracias públicamente.

¿Es por que no acertó á pintar de mau maestra nuestra situación?

¿Es porque resultó el cuadro demasiado negro?

¿Es por que más egoistas que los ciegos y menos francos que éstos, no nos atrevimos á confesar en público nuestra impotencia y nuestra miseria?

Sea por lo que fuere, la brillante crónica de *El Liberal* no tuvo eco entre los licenciados en Ciencias y Letras.

¿No es esto condenarse á una muerte voluntaria, entregando sin lucha nuestros títulos al intrusismo clerical?

Unos en la ociosidad forzosa y otros trabajando como bestias por unas cuantas pesetas, se olvidan de lo que pudiera ser base de su regeneración; de la unión, barrera inexpugnable, tras de la cual pudieramos parapetarnos, hasta conseguir todo lo que, por derecho propio, nos corresponde.

Nosotros, que aconsejamos al proletariado la asociación para defenderse del capital, su enemigo eterno, no ponemos en práctica dichas ideas y preferimos dejarnos explotar por industriales, que montan colegios como quien funda una fabrica, ó por frailes, que nos desprecian por innecesarios.

Si mis lectores recorrieran algunas poblaciones de importancia, verían parejas de frailes traer y llevar por toda la población centenares de alumnos, todos de gente adinerada, mientras los colegios laicos no cuentan con dos docenas de discípulos, número insuficiente para cubrir las más perentorias necesidades.

Estamos todos convencidos de que los gobiernos reaccionarios que disfrutamos no harán más que aumentar los privilegios de que gozan los intrusos, puesto que proclaman en alta voz la enseñanza religiosa superior á la enseñanza oficial, y, sin embargo, nosotros y con nosotros todos los amantes de las ideas liberales, como si la cosa no tuviera importancia y no fuera de interés general, nos replegamos á un lado, dejando que la enseñanza vaya á parar á las órdenes religiosas, en perjuicio de la libertad y de la civilización.

No busqueis entre los estudiantes actuales, hombres de mañana, espíritus libres dispuestos á toda idea generosa, porque según ha sido el profesor así será el discípulo. Si de antiguallas se alimenta, no es preciso decir lo que dará á luz.

En un hospital ha visto Zozaya á un Licenciado en Ciencias; y si las cosas no cambian, los verá, no tardando mucho, en las esquinas implorando la caridad pública, ó como dice muy bien al terminar su artículo, formando la vanguardia que ha de asaltar la fortaleza social.

J. S. Holgado

La huelga en Béjar

Con motivo de nuestro anterior artículo, que ha merecido los honores de ser muy lei-

do y comentado en la industrial ciudad y para que del asunto pudiéramos formar exacto juicio, conociendo los trámites que han seguido las cosas hasta llegar á la anormal situación en que se encuentra el gremio de tejedores, nos ha sido remitida por un querido amigo nuestro la hoja publicada por la «Unión protectora de Tejedores» el día 15 del actual.

De buen grado trasla laríamos á nuestras columnas el contenido de mencionado documento, más elocuente y persuasivo por los datos y cifras que contiene, que cuantas manifestaciones puedan hacerse, sobre la necesidad en que se hallan los poderes públicos de impedir que á costa de la miseria y de la vida de los infelices obreros, se elaboren esos fabulosos capitales que después son los encargados de resistir las justas pretensiones de los que demanda su mejoramiento y conservación. Mas la falta de espacio nos impide hacerlo, y hemos, por tanto, de limitarnos á demostrar que la desatendida conducta de «La Unión Industrial» ha sido la causa primordial de esta situación.

Esa «Unión Industrial» que ahora tanto parece lamentar la huelga, sin tener en cuenta que sus individuos fueron los primeros en plantearla; esa «Unión Industrial» que durante diez años y á virtud de un convenio establecido, y fielmente observado por los obreros, ha venido gozando de una paz octaviana que convenía grandemente á sus intereses, cuanto perjudicaba al gremio de tejedores; esa «Unión Industrial», si de buena fe hubiera procedido, habría evitado la angustiosa situación en que hoy se halla colocados aquellos obreros.

Pero no; las sociedades obreras tenían gran incremento en Béjar; su conducta correcta y mesurada, pero siempre progresiva, asustaba á los poderosos fabricantes, bien avenidos con sus fabulosas ganancias, que les colocaban á la altura de los potentados de la corte, y era necesario á todo trance, evitar que las cosas continuaran por este camino.

De ahí, que denunciado el convenio por la «Unión protectora de tejedores» en 5 de Marzo del corriente año, en vez de poner mano en el asunto para calmar la natural impaciencia de los obreros, en vez de procurar inmediatamente entenderse con ellos para estudiar sus pretensiones, y con enir en lo que fuera justo y procedente, dejó que el tiempo pasara hasta tanto que los fabricantes se encontraran en condiciones de resistir, lo que ellos veían inevitable, porque eran los primeros en buscarlo: la huelga.

Y por eso invirtió la «Unión industrial» más de cuatro meses en contestar á la petición de los obreros; por eso después ha tratado de precipitar los acontecimientos, empleando una actividad inusitada en contestar á las comunicaciones del gremio, aunque á pesar de todo se vé en sus contestaciones el deseo de dar largas al asunto; por eso, en fin, los huelguistas de Béjar, encuentran hoy en situación difícil, siendo de temer que sus propósitos puedan fracasar, por lo que se pierden y fracasan muchas veces, las peticiones de los obreros; porque el hambre, con sus brutales pero incontestables argumentos, impone la transacción precisamente á aquellos que con más derecho demandan.

Y ¿qué hace á todo esto el pueblo de Béjar? ¿qué el Gobernador? ¿qué las autoridades locales?

Nuestro flamante Gobernador fué á Béjar; hizo que hacía, pero en definitiva tuvo que venirse acaso porque viera clara la razón que asistió á los huelguistas; acaso porque para solucionar, debidamente y en justicia el conflicto, tuviera que chocar con poderosos é influyentes personajes que algún día pudieran hacerle sentir el peso de su enojo.

La autoridad local preocupada con los festejos actuales y en su deseo de dar mayor esplendor á los juegos florales, tampoco se ha cuidado más que de hacer que estos resulten, siquiera entre tanto el obrero se muera de hambre ó tenga que desprenderse de su

escaso mobiliario y de sus miserables ropas para atender á las exigencias inapelables de su organismo.

El vecindario de Béjar, esa parte del vecindario que pudiera con sus decisiones y con un movimiento de opinión pacífico pero firme, sosegado pero enérgico, hacer que el conflicto se solucionara en términos de justicia; esa parte del vecindario ocúpase preferentemente en derrochar en las fiestas lo que por sí solo bastaría á remediar los males del proletariado.

Pobres huelguistas de Béjar! La razón les asiste, la justicia acompaña á sus pretensiones. Pero la autoridad les desampara; la sociedad les abandona, y solos, completamente solos, con su esfuerzo, cuando pretenden algo de lo que legítimamente les pertenece, cuando libran batalla por su existencia, las autoridades les ofrecen, á una, para satisfacer las necesidades de su estómago, fiestas y juegos florales.

Moralidades monásticas

En el convento de las monjas Escolapias de Valencia había depositada una joven de trece años de edad.

Dicha joven, no queriendo ser una vil persecución, decidió arrojarse por una ventana del convento.

Dejemos ahora referir á *El Pueblo* el suceso:

«Con evidente riesgo, dichos obreros la recibieron en sus brazos, consiguiendo con ello que no se matara del golpe, pues aunque tocó el cuerpo en tierra, no se causó la joven lesión alguna.

Dichos obreros recogieron la colegiala, quien les rogó la llevasen á su casa, pues no quería permanecer en el colegio, porque un cura la exigía ciertas cosas que, llena de rubor, dijo no podía nombrar.

Del convento salieron algunas monjas, pretendiendo llevarse la otra vez dentro, á lo que se opuso tenazmente la educanda, quien se abrazó á los obreros, y con lágrimas en los ojos y presa de la mayor desesperación, les suplicó nuevamente la llevasen á casa de sus padres.

Los obreros susodichos accedieron á los deseos de la pobre muchacha, quien (había *El Pueblo*) durante este recorrido, entre otros detalles, contó la joven María, que tiene trece años, que en el colegio se cometen grandes inmoralidades y que las colegialas han sorprendido «á las monjas abrazándose con frailes y curas» y que «ella venía sufriendo persecución de un cura, que quería abusar de su honra», viéndose obligada á arrojarse á la calle para evitar tan inicuo atropello.»

Esta declaración, hecha por la joven, están los obreros dispuestos á repetirla delante de un juez.

Y los periódicos de Valencia han publicado un anuncio, en el cual puede leerse lo que sigue:

«¿No hay un juez que quisiera enterarse de la moralidad y de las virtudes que atesoran las monjas Escolapias de Valencia?»

(De *La República* de Valladolid).

De ferrocarriles

La invasión de los b...ellísimos portugueses continúa produciendo sus efectos.

Hace próximamente dos años se iniciaron con la venida de los comisionados del Consejo de administración, establecido en Oporto,

Único almacén y depósito de Vinos de Valdepeñas

de

Manuel Garcia del Teso

Dr. Riesco, núm 29, Salamanca

En este establecimiento se despachan toda clase de aguardientes y licores. Especialidad en vinos blancos, de Jerez, Málaga, Moscatel, Cariñena y otros varios. Gran economía en los precios.

Esta casa tiene personal y vasijas para servir puntualmente á domicilio.

Tanto los Vinos, como los Licores y Aguardientes, son de inmejorable calidad.

Ramón Fernández Robles

35, Plaza Mayor, 35

— Paños y Novedades —

SASTRERÍA MADRILEÑA

Tahona Bretón

PAN DE TODAS CLASES DEL PAIS

Primera casa en pan de brillo, lujo, francés y en figuras de Madrid.

UNICA QUE FABRICA EL PAN HÚNGARO

DESPACHOS: Dr. Riesco, 26; García Barrado, 52
Prior, 3 y 5; San Julián, 18

Todos los días se cierran los despachos en cuanto se acaban los géneros.

En la calle de Libreros, número 58, se ha establecido una buena

Casa de Huéspedes

para alumnos y maestras, á cargo de Romualdo VAZQUEZ: las personas que la honren encontrarán en ella gran trato, comodidad y economía.

Román Eloy Garcia

PLATERO Y GRABADOR

Pone en conocimiento del público en general, que ha trasladado el taller que tenía en la calle de Libreros núm. 26, á la calle de Meléndez, núm. 6.

Felixa Carbajosa Rico

(Sucesor del Armuñés)

Doctor Riesco, 33, Salamanca

Gran depósito de vinos de Valdepeñas, Rioja, Málaga, Moscatel, Cariñena, Jerez. Vinos comunes del país tintos y blancos. Vinagres de puro vino. Aguardientes, Espíritus y Refrescos de las marcas más acreditadas de España, todos á precios muy económicos.

Se sirve á domicilio con puntualidad

Centro Jurídico-Mercantil

Dirección de asuntos industriales y mercantiles. Consultas de Derecho mercantil y administrativo. Redacción de bases y estatutos de Sociedades y Compañías. Informes comerciales. Concursos y quiebras. Reclamaciones á las Compañías de ferrocarriles. Rectificación de talones y recibos de portes pagados.

Especies, número 2, Salamanca

Almacén de carbones minerales y brezo

Grandes existencias en todas clases

economía en los precios y servicio á domicilio á quien lo desea

En Vagones completos facturados desde la mina á donde se indique, se hacen iguales precios que las casas productoras. Los encargos á Mariano Muñoz.

CALZADA DE TORO

Relogería de Felipe Martín

— Doctor Riesco 39, (antes Toro).— Salamanca —

Venta de toda clase de relojes y cadenas á precios muy reducidos, reguladores 15 días cuerda desde 30 pesetas en adelante, relojes de bolsillo sistema Roskopf con rubis en la esfera desde 12 pesetas hasta 40 (estos últimos tienen rubis en todas las ruedas) Taller de composturas, especialidad y esmero en el trabajo (con garantía) por un año y precios baratísimos.

Doctor Riesco 39 (antes Toro) frente al Teatro Liceo

EL PORVENIR

Periódico Republicano

Dirección, Redacción y Administración: Especies, 2, Salamanca

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de Salamanca, trimestre, una peseta

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS. ÍDEM ATRASADO: 25 ÍDEM